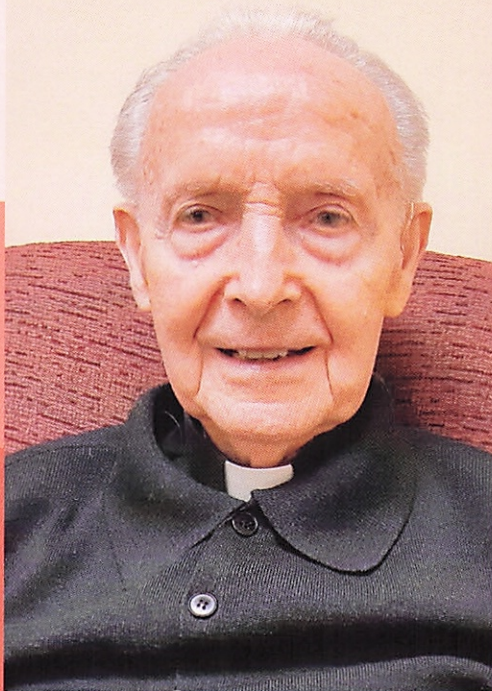


Inspección Salesiana María Auxiliadora  
Comunidad Salesiana Barcelona Tibidabo



**salesianos**  
MARÍA AUXILIADORA



**ANTONIO MADURGA GARCÍA**

Salesiano presbítero

\* Ágreda (Soria), 18 de febrero de 1931  
+ Barcelona, 9 de septiembre de 2024





# ANTONIO MADURGA GARCÍA

Salesiano presbítero

Antonio nació en Ágreda (Soria) el 18 de febrero de 1931 en el seno de una familia sencilla y muy religiosa. Sus padres Cayetano y Felisa tuvieron seis hijos: Martín, Ascensión, Jesús, Gregoria, Carmen y Antonio. Los dos hijos pequeños siguieron el camino de la Vida Consagrada: Carmen es religiosa de Sta. Anna y Antonio se decidió por seguir las huellas de Don Bosco.

Antonio murió en Martí-Codolar la tarde del 9 de septiembre de 2024. Tenía 93 años, hacía 73 que había profesado como salesiano y 63 que había sido ordenado sacerdote.

Precisamente al día siguiente de cumplir 93 años, empezó a tener fuertes dolores que le afectaron seriamente la movilidad. Es por eso que ingresó en la residencia Virgen de la Merced de Martí-Codolar. Hasta ese momento, en el Tibidabo, había podido hacer vida de comunidad y colaborar en la pastoral del templo, especialmente en la adoración eucarística.

La misa exequial se celebró el miércoles 11 de febrero en la Parroquia de María Auxiliadora de Sarrià (Barcelona). Sus cenizas fueron depositadas en el panteón que la Congregación tiene en el cementerio de Sarrià.



## Vida fraterna

Nunca dejó de participar en los actos comunitarios, pese a su debilidad general. Ha servido con sencillez a los hermanos en todo lo que podía; por ejemplo: desde los tiempos de su formación en Sant Vicenç dels Horts ha ejercido de barbero de las comunidades hasta el final de su estancia en el Tibidabo; tanto si utilizaba la máquina como las tijeras, no le temblaba la mano. Y también hay que decir que no quería dar trabajo a nadie ni ser un estorbo. Cuando las circunstancias lo aconsejaron, aceptó con agrado ingresar en la residencia de Martí-Codolar.

## Vínculos familiares

Pese a su avanzada edad, cultivó unos vínculos muy cariñosos con su familia: con su hermana religiosa Carmen y con sus sobrinos y sobrinas. Una de ellas ha tenido la gentileza de escribir este precioso testimonio: *El tío Antonio ha marcado profundamente la vida religiosa de la familia. Persona sencilla, de profunda fe, que transmitía mucha paz y era conciliador. Estaba convencido que la fe profunda es soporte firme en las pruebas. Su amor a la Eucaristía había marcado su vida entera: sus horas ante el Santísimo con profundo convencimiento. Su acción pastoral constante atendiendo en el sacramento de la confesión y en la dirección espiritual. Vida de total entrega a Dios. Ha estado muy unido a la familia, sobre todo a sus hermanas preocupándose por su salud, ayudando en lo que podía.*

Así lo demuestra la entrañable nota escrita a mano que se encontró encima de la mesa de su despacho, dirigida a su hermana Carmen, que en aquellos momentos se encontraba muy delicada de salud: *Queridísima Carmen, ya te puedes imaginar la sorpresa que me dio la noticia de tu situación. Se la ofrecí al Señor, como tú lo habrás hecho, para que todo sea para bien. Si lo ofrecemos con amor es una forma de corresponder a lo que el Señor sufrió por nosotros. Que lo lleves todo con paz, con mucha paciencia; ya me*



*hago cargo de lo que te va a costar. Por mí, no te preocupes que, gracias a Dios estoy bien, con las limitaciones que ya conoces, pero las llevo bien. Bueno, Carmen, a portarse bien, y que el Señor te libere de esta situación cuanto antes. ¡Qué amor y ternura existía entre los dos hermanos! Ambos eran fieles a llamarse por teléfono diariamente por la tarde. Y, hasta que fue posible, procuraron visitarse mutuamente con cierta regularidad.*

### **Hombre de Dios**

Los hermanos salesianos y tantas personas que le trataron durante su larga vida coinciden en definirlo como una persona de trato amable, cercano, sencillo, atento a las personas, lleno de bondad, servicial, coherente y discreto. Antonio fue un hombre muy espiritual: la oración ocupaba gran parte de su jornada. La celebración de la Eucaristía era el centro irrenunciable de cada día. Durante la Eucaristía parecía recuperar las fuerzas físicas, la voz, y que todos los males le desaparecían.

Fue un salesiano de una profunda, y al mismo tiempo, sencilla espiritualidad alegre que empapaba su vida de religioso. Manifestaba siempre que podía su convicción vocacional, su cariño a Jesucristo y su devoción a la Virgen.

En una carta a su familia escribía cuando ya su jornada prácticamente transcurría entre la capilla de la Adoración y unas pocas horas de despacho: *Puedo dedicar muchas horas de adoración en la capilla que es el mejor regalo que el Señor me podía dar; rezo las tres partes del rosario, canto cuando estoy solo, leo, hablo con el Señor, y sé que me escucha.* Es cierto que cantaba: más de una vez le sorprendimos cantando él solo en la capilla.

### **Vida salesiana**

En una reciente entrevista para la revista Tibidabo explicaba: “Un sacerdote salesiano de Pamplona pasó por la escuela de Ágreda,



nos habló de San Juan Bosco y de los salesianos; y a raíz de esto, pues dos o tres compañeros de mi grupo se apuntaron para ir a las convivencias, y al cabo de un tiempo, uno de ellos me habló con tanto entusiasmo de lo que hacían, que me contagié. Entonces fui a Pamplona, hablé con un sacerdote, estuve allí un mes y después pasé al aspirantado de Huesca”.

En 1950 empezó el noviciado en Arboç del Penedès, al final del cual hizo la primera profesión como salesiano de Don Bosco, el 16 de agosto de 1951. Cursó el primero de los tres años de estudios de filosofía en Girona de 1951-1952; el resto, los cursó en St. Vicenç dels Horts de 1952 a 1954. Continuó la formación haciendo el trienio práctico en la escuela de la calle de Rocafort de Barcelona (1954-1957). Estudió teología en el seminario de Martí-Codolar, recibiendo la ordenación sacerdotal a los treinta años, el 29 de junio de 1961, de manos de Mons. José Félix Pintado. Al día siguiente, junto a sus compañeros ordenados, celebró la primera misa en el Tibidabo; él recuerda que le tocó celebrarla en el altar de St. Antonio de Padua, su patrón.

Una vez terminados los años de formación, y hasta el final de su vida, formó parte de las siguientes comunidades salesianas, trabajando con tenacidad ya fuera en escuelas, oratorios festivos o en parroquias: Barcelona Llars Mundet (1961-62), Sabadell (1962-67), Terrassa (1967-75 y 1990-93), Barcelona Martí-Codolar (1975-76), Barcelona Sarrià (1976-82), Barcelona Don Bosco Navas (1982-83), Badalona (1983-86), Mataró Residencia vocacional (1986-90), Huesca (1993-2002) y Barcelona Tibidabo (2002-2024). A partir de marzo de 2024 formó parte de la comunidad de la residencia Virgen de la Merced Martí-Codolar.

### **Crecimiento espiritual**

En pequeños cuadernos constaban las personas que Dios había puesto en su camino. Sus padres y hermanos, que habían sido



“una bendición de Dios”. Seguían las listas completas de todos los formadores que tuvo en el aspirantado en Huesca, en el postnoviciado en Girona y St. Vicenç dels Horts, y durante la teología en Martí-Codolar. En total menciona unos cuarenta salesianos que le ayudaron a crecer humana y vocacionalmente.

Siguió a Cristo obediente, pobre y casto concretando la vivencia de los votos con propósitos en los Ejercicios espirituales anuales. Esta práctica le sirvió para animar a otras personas a escribir el proyecto personal de vida.

### **Un salesiano hecho para la pastoral**

En las distintas casas estuvo siempre disponible para la misión salesiana educativa y apostólica. Durante los seis años que formó parte de la comunidad de Sarrià, una vez terminada su responsabilidad como profesor de matemáticas en la Formación Profesional, a diario iba a la otra punta de Barcelona, a Ciudad Meridiana, donde el P. Rómulo Piñol estaba poniendo los cimientos de la presencia salesiana del barrio; allí, desde antes de 1975, se estaba construyendo la Iglesia. Mientras, las misas y los bautismos se celebraban en un barracón prefabricado frente a la iglesia en construcción. Los niños de catequesis y del Oratorio se reunían en un pequeño local adosado.

Dos salesianos jóvenes, que formaban parte de las comunidades de Sarrià y de Martí-Codolar, le ayudaban los fines de semana en el oratorio, el patio, la catequesis y la animación litúrgica. Estos dos salesianos, uno diácono y el otro postnovicio, recuerdan que Antonio era el alma del Oratorio con sus juegos, concursos, canciones, fútbolín, juegos de mesa, catequesis de primera comunión. Era muy apreciado por los niños, jóvenes y adultos. Destacaba por su espíritu de servicio, colaboración, su buen hacer, amabilidad y su buena relación con don Ròmulo Piñol, que era el párroco. Había buena relación con los sacerdotes de la zona, con



las religiosas de la escuela Algosa Cavin y con los grupos de jóvenes de la Acción Católica.

Los feligreses de Ciutat Meridiana que le conocieron y gozaron de su acción pastoral guardan de él un recuerdo muy positivo. Siempre afable, sereno y equilibrado. Nunca se le vio enfadado o que dijera una palabra más alta que otra. O, como lo define un hermano salesiano, era la bondad hecha persona.

En Huesca dejó una impronta profunda. Así lo atestigua un hermano salesiano que convivió con él en esta ciudad: *Durante varios años Antonio trabajó con ahínco en la parroquia de María Auxiliadora de Huesca. Su presencia permanente y su trato amable y cercano le hicieron granjearse el cariño de toda la feligresía.*

*Cuidaba a los monaguillos con generosidad. Les escuchaba, hablaba mucho con ellos. El grupo de monaguillos se reunía con él y para todos aquellos niños era un motivo de orgullo formar parte de aquel grupo. Con frecuencia hacía con ellos alguna salida y alguna merienda para agradecerles la ayuda que ofrecían en el servicio litúrgico de las celebraciones.*

*Tenía una especial dedicación a los enfermos. En cuanto se enteraba de que algún parroquiano estaba hospitalizado, acudía a verlo, a darle de comer, a acompañar a la familia y a ofrecer los pertinentes servicios religiosos. Lo mismo hacía con los ancianos o enfermos crónicos que estaban en sus casas. La delicadeza y el cariño que manifestaba con ellos eran muy valorados.*

*Cuidó con esmero a la Asociación de María Auxiliadora. Cada tarde estaba en la Iglesia rezando el rosario con devoción. Los 24 de cada mes se reunía con las personas asociadas y les presidía la Eucaristía. Hablaba de la Virgen con una pasión extraordinaria. Organizaba excursiones a santuarios marianos y ermitas en las que no faltaban cantos y un derroche de alegría muy valorado por todos.*



*La huella de Antonio en Huesca aún perdura y son muchas las personas que aún le recuerdan con cariño. De él todos los que le conocieron decía que era un “santico”.*

A los pocos días de su despedida de Huesca, en un periódico local apareció un artículo dedicado a Antonio: “El cura Madurga, con su actitud y su ejemplo durante este tiempo, en la parroquia nos ha dado lecciones de humildad, honestidad, servicio, bondad y cercanía. Siendo amante de las celebraciones litúrgicas, su ministerio, lo extendía por las calles y casas del término parroquial. Animaba las celebraciones con los cantos. Acompañó a muchas personas y sus familiares en el trance doloroso de un fallecimiento. No falló nunca a las reuniones con la Asociación de María Auxiliadora. Celebraba con devoción el día 24 de cada mes y todos los años disfrutaba sobre todo durante el mes de mayo”.

### **Confesor y director espiritual**

Su carácter cercano, espiritual y atento a las personas hacía que fuera muy bien valorado, y buscado para las confesiones o el acompañamiento espiritual. Las personas que acudían a él percibían que los consejos que daba los vivía él de una manera sencilla y absoluta. Eran expresión de su vida interior. Algunos de sus consejos habituales eran: “la humildad es el fundamento de todas las virtudes”; “mira bien a todas las personas, sobre todo su interior; sé su servido”; “abandónate en manos del Señor”. Así, sencillamente pero constantemente, acompañó a muchas personas en su crecimiento cristiano.

### **Adorador**

Fueron incontables las horas de adoración durante estos 22 años en el Tibidabo. Además de acompañar durante muchos años un grupo de adoración nocturna cada sábado, dedicaba muchas horas a la adoración durante el día. En la entrevista que se le hizo en la



revista Tibidabo decía: “Para mí, adorar al Señor es contemplarlo, hablarle, darle gracias, pidiéndole por tantas necesidades como hay en el mundo. Recordar y repasar la historia de Jesús, su pasión, su muerte, su resurrección, su historia; contemplar la maravilla de esas escenas evangélicas. Pedir también al Señor que inunde mi corazón, que me ayude a saber reconocerlo cuando rezo. Ahora que estoy en Martí-Codolar, también rezo muchas horas en la capilla y desde la ventana veo el Tibidabo y me traslado mentalmente a la custodia que hay allí en la capilla”.

### **Apóstol hasta el final**

San Pablo en la segunda Carta a los Corintios (5,1) afirma: “Nosotros somos como una tienda de campaña no permanente; pero sabemos que si esta tienda se destruye, Dios nos tiene preparada en el cielo una casa eterna que no ha sido hecha por manos humanas”. Con nuestros restos Dios está construyendo una casa sólida permanente. Antonio ha sido un trabajador incansable en la viña del Señor; con su trabajo callado, constante y generoso ha llegado al fin de su larga vida con el cuerpo desgastado por el trabajo en favor del Reino de Dios. Pero, al mismo tiempo que sus fuerzas decaían, el Padre fue construyendo un nuevo cuerpo con todo lo que Antonio ha entregado a los demás, a la Iglesia y al mundo. El grano de trigo es capaz de fructificar cuando muere. Nada de lo que ha vivido, entregado; toda su experiencia educativa y sacerdotal, todo el bien que ha hecho, nada de esto se ha perdido, porque el amor permanece en él y en nosotros. Dios lo ha preparado dándole el Espíritu Santo como garantía de lo que ha de recibir, y de ello todos nosotros nos hemos beneficiado.

El conocido artículo 54 de nuestras Constituciones afirma: “Cuando un salesiano muere trabajando por las almas, la Congregación alcanza un gran triunfo”. De Antonio podemos afirmar que fue un salesiano apóstol hasta el final. De su entrega a los demás toda la Congregación se ha enriquecido.



“Así, pues, nosotros, rodeados de una nube tan densa de testigos, desprendámonos de cualquier carga y del pecado que nos acorrala; corramos con constancia la carrera que nos espera” (Heb 12,1). Gracias a Antonio y a tantos hermanos que se nos han precedido en la casa del Padre y que con su auténtico testimonio nos animan a seguir peregrinando en la esperanza activa.

Descanse en paz.

Mayo de 2025

***Comunidad Salesiana de Barcelona Tibidabo***

**Inspectoría Salesiana María Auxiliadora**  
Comunidad Salesiana Barcelona Tibidabo



**salesianos**  
MARÍA AUXILIADORA

Datos para el Necrologio

**ANTONIO MADURGA GARCÍA**, salesiano presbítero

Nació en Ágreda (Soria), el 18 de febrero de 1931.

Falleció en Barcelona, el 9 de septiembre de 2024.

Había cumplido los 93 años de edad, 73 de salesiano y 63 de sacerdote.